

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Acudí a un hotel por la insistencia de mi esposo y no sabía qué me esperaba.

Era un obsequio personal en agradecimiento por los veinte años de conocimiento y se supone que yo estaba alegre y contenta pero el resultado salió desfavorable

Relato:

La cita era en un hotel y los dos nerviosos esperando la llamada en la puerta .

Nos afianzamos dándonos besos y él me animaba .

La persona elegida la conocía yo `porque decidí a través de una foto.

Era más joven que nosotros y su torso desnudo era espléndido.

Llamaron.

Abrió la puerta mi marido e hizo las presentaciones ,

Palpó mi culo e inspeccionó el material .

Hizo sentarse a mi marido para no estorbar con hartos pesar de él.

Me miró fijamente y procuró darme confianza.

Me tocaba suavemente , me besaba en los hombros y buscaba mi boca.

No podía más y le besé con lengua.

Se puso como un toro y mi marido tembló.

Quieto , ordenó . Mando yo . Esta prueba es para mi y os conozco .

Ojo con lo que decís y hacéis .

Y estate quieto y no molestes.

Me llevó a la cama y me magreaba .

Me despojó de la ropa y sacó su pene y lo aireó .

Bueno , calma dijo . Todo saldrá bien y tú te lo vas a pasar bien le dijo a él.

Y tú , me miró , mejor .

Vas a ser mi puta .

No me gustaba el lenguaje pero deseaba acabar. O mejor dicho , empezar.

Nos acostamos e iniciamos una larga sesión de besos .

Notaba su pene contra mi vientre .

Mi vulva ardiente estaba muy húmeda y tenía ganas de probar .

Bajó a mi vulva y lamió el interior y el clítoris.

Me estremecí y miré a mi marido . Lo estaba pasando medio mal , quería pero no podía.

Estaba bloqueado.

Después de un buen rato adoptó la postura del misionero y cabalgó bastante .

Notaba golpe a golpe su bamboleo.

Apenas habíamos empezado porque la sesión fue larga .

Mi sexo estaba ya acostumbrado a su presencia y no deseaba acabar .

Aguantaba a pesar de ver a mi esposa pasar un mal trago.

Su paciencia y su mirada lo definían.

Un buen rato más y aquello acabó.

A solas los dos murmuraba por la habitación.
Vámonos . La tensión se notaba.
Aquella semana fue tensa .No hubo apenas palabras .
Pero todo lo que viene , se va.
Hicimos el amor de nuevo y se mostró beneplácito.
Lo abrazaba y nos dábamos muestras de cariño.
Noté en su mirada la pasión y hablamos de lo sucedido.
Le había quedado el morbo de la situación vivida y ello estimulaba nuestro sexo.
Me susurraba al oído lenguaje procaz y soez , pero estaba visto que aquello nos avivó el sexo .
Sacaba a colación la vivencia experimentada por los dos y le complacía.
Un buen día hablamos de ello tranquilamente y me preguntó si deseaba repetir .
Le dije que sí , que había sido gratificante la experiencia y que yo creía que a él también le satisfacía.
Me confesó que seguía enamorado de mi y que me veía ahora como una gran diosa del amor y del sexo.
Me procuraba placer y estaba solícito a mis demandas sexuales.
Es gratificante haber vivido aquello , hemos aceptado la intromisión estimulante del deseo de compartir me y hoy lo vemos natural.